

bia, varía, se mueve, progresa y adelanta; ó si por temor de que una concesion le arrastre á otra y á otras que le sean consiguientes, se resiste á entrar por la vía que una política mas ilustrada y mejor inspirada debiera señalarle; entonces ese gobierno corre peligro de caer en caduquez, y de que los pueblos cuyos destinos debiera dirigir, tomen por sí la demanda y hagan sin él lo que él no supo, no pudo ó no se atrevió á hacer.

Grande seria, pues, la ilusion de los estadistas de la península ibérica si persistieran en creer que lo que se han acostumbrado á considerar como sistema necesario en las colonias y especialmente en Cuba, puede durar mucho tiempo, cuando con el trascurso de los años y con los progresos sociales de la grande Antilla, han variado tanto las cosas y han crecido tanto las necesidades y las legítimas aspiraciones de sus habitantes.

No hay un verdadero hombre de Estado que ignore hoy que llega infaliblemente un día en que el pueblo mas sumiso y obediente, sacude airado el molesto yugo de ciertas instituciones que, si en un principio pudieron ser adecuadas á las circunstancias que las inspiraron, con el tiempo caducan, y es indispensable reformarlas luego que dejan de estar en consonancia con el espíritu de la época, para evitar los sacudimientos que traeria consigo su violenta supresion.

Cuando nos alcanza ese dia sin que los estadistas encargados de dirigir los destinos del pueblo se penetren de la precision de cambiar de sistema, bien sea porque no comprendan los progresos sociales en todas sus tendencias, ó porque no descubran en ellos las nuevas necesidades que crean los adelantos de la civilizacion, ó porque estén obcecados con el influjo poderoso que en ciertas personas de rutina ejerce lo pasado sobre el presente; entonces los que piensan y preven, se afligen al contemplar que los esfuerzos de los hombres de corazon, de inteligencia y de buena voluntad, que desearian conciliar todos los intereses, y que en este sentido estarian mejor dispuestos que nadie á trabajar por el desenvolvimiento y consolidacion de un orden de cosas arreglado á las legítimas exigencias de la actualidad, se afligen, repetimos, al contemplar que esos esfuerzos tiendan á un fin del todo opuesto al que se propondrian bajo otras circunstancias. De aquí es que las mas veces sucede que esos hombres de corazon, de inteligencia y de buena voluntad, sin propósito deliberado, en lugar de propender al sostenimiento de lo que existe, ayudan por el contrario á su destruccion.

Los buenos españoles que piensan y preven, se afligen en verdad, porque no alcanzan cómo será posible, sin cambiar de sistema, fundar en sus colonias de América, fuera del círculo del ejército peninsular que en ellas mantiene la metrópoli, un elemento capaz de prestar al gobierno su ayuda in-

dependiente el dia de un conflicto. Y no se crea que es inútil esa ayuda, porque aun cuando todavía no se haya experimentado la necesidad de ella, á nadie se le esconde que lo que constituye en realidad la fuerza positiva de un Estado, es ese elemento social, conjunto de voluntades independientes de la autoridad, cuya adhesion es el resultado de una deliberacion libre y no de una obediencia pasiva. Ese elemento es el único que puede comunicar al gobierno aquella fuerza moral que se difunde por todas las clases de la sociedad, que penetra en el alma de las instituciones, que todo lo anima y vigoriza, siendo tal su favorable eficacia, que une estrechamente al país entero con sus gobernantes, por una accion espontánea, hija de la comunidad de miras y de intereses.

Este y no otro es el secreto de la fuerza imponderable de algunos Estados. Los gobiernos que se colocan fuera de tales condiciones, no se sostienen sino en virtud de una tirantez continua de todos los resortes de la administracion; y como es moralmente imposible que semejante orden de cosas constituya una existencia normal, su duracion no puede ser muy larga.

En vista de la exactitud de estas consideraciones, es de esperar que la ilustrada España de nuestros dias no desperdiciará ninguna buena oportunidad de introducir en el gobierno de sus Antillas todas aquellas reformas aconsejadas por una política previsora, y cuya conveniencia ha demostrado ya de una manera indudable la sábia y concienzuda esperiencia de otras naciones.

A nosotros no nos toca entrar en este escrito en la esplanacion de cuáles deban ser esas reformas, pero sí apuntaremos, cuando lo requiera nuestro propósito, aquellas que nos parezcan esenciales á la conservacion de los grandes intereses que, en el orden natural de las cosas, deben estar mancomunados en esta grave cuestion de América.

IV.

Para una nacion industrial y mercantil como es la Inglaterra, el problema de conservar la paz ó de mover guerras se resuelve por cifras. En la cuestion de Occidente ó de América, la Inglaterra pulsa dificultades de la mayor cuantía, que hasta ahora la han hecho cejar antes de comprometer un lance, siempre que ha podido hacerlo sin empañar mucho su honra; porque de una guerra con los Estados-Unidos, se seguiria indudablemente para ella la suspension de muchas empresas y especialmente de los trabajos en

sus fábricas de algodón, que casi exclusivamente reciben de los anglo-americanos las primeras materias que necesitan. El que conoce la estadística inglesa, sabe muy bien que una población de muchos millones no tiene otro modo de vivir en el Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, que el que encuentra en las industrias que se alimentan con el tráfico de los Estados-Unidos.

El temor que asaltaría al gobierno inglés de verse de repente con una población enorme de proletarios sin trabajo y por consiguiente sin pan, en el momento que estallase la guerra con los Estados-Unidos, le ha obligado á ceder en cuantas cuestiones graves se han suscitado entre ambas naciones. Por esta causa la Inglaterra ha tenido que devorar en amargo silencio la soberbia de sus hijos, y no faltan ejemplos en la historia de ayer que confirmen este aserto.

En la cuestión de las pesquerías, cedió la Inglaterra.

En la cuestión de límites del Oregon, cedió la Inglaterra.

En la cuestión de la violenta espulsión del ministro de S. M. B. Sir John Crampton, y de sus principales cónsules en los Estados-Unidos, cuando la guerra de Crimea, cedió la Inglaterra.

En toda cuestión importante, por ruidosa y amenazadora que se haya presentado al principio, en estos últimos años, ha cedido pues la Inglaterra á las arrogantes pretensiones de los anglo-americanos!

¡Y no era para menos!

En efecto, acabamos de decir que para el gobierno inglés las cuestiones de paz ó de guerra se resuelven por cifras: veamos esas cifras.

Comencemos por el comercio de algodón que tienen la Inglaterra y los demás países industriales con los anglo-americanos, pues este artículo merece la preferencia por su importancia.

Para proceder con exactitud, tomaremos nuestros datos del último censo oficial formado en 1860, en los Estados-Unidos.

Segun estos datos, produjeron dichos Estados en los años fiscales que abajo se espresan, las pacas siguientes:

	Años de 1857-58	De 1858-59	De 1859-60
Pacas....	3.184.047	3.949.054	4.746.216

La paca tiene, por término medio, 200 kilogramos.

Los años fiscales se cuentan desde el 1º de Julio hasta el 30 de Junio del año siguiente.

De estas pacas se esportaron para el extranjero y se destinaron para el consumo del país, en los mismos años fiscales, las siguientes:

	En 1857-58	En 1858-59	En 1859-60
Para Inglaterra.....	1.809.696	2.019.252	2.669.432
„ el consumo interior..	593.862	927.651	972.043
„ Francia.....	384.002	450.696	589.587
„ el Norte de Europa.	215.145	330.012	295.072
„ otros países.....	181.342	221.443	220.082
Produccion total.....	3.184.047	3.949.054	4.746.216

Segun estos datos, los ingleses ocupan el primer lugar en el consumo del algodón que producen los Estados-Unidos; los mismos anglo-americanos, el segundo, y los franceses el tercero.

En el consumo inglés los países que producen algodón entran en la proporción siguiente:

Los Estados-Unidos, por.....	84½	por 100
Las Indias Orientales, por.....	11	id.
El Egipto, por.....	2½	id.
El Brasil, por.....	2	id.

En junto.... 100

El consumo que se hizo en las fábricas de los Estados-Unidos durante los años espresados, indica el incremento que en ellos tomaba, antes de la guerra, la industria algodonera, incremento que no podia menos de guardar armonía con el desarrollo de la prosperidad general de esa nación privilegiada.

En efecto, el valor total de los productos de la industria anglo-americana en 1850, segun el censo de ese año, fué de 1.019 millones de pesos, mientras que en 1860 pasó de 1.900 millones; de suerte que tuvo un aumento de 86½ por 100 en diez años!

En estas cifras figura la industria algodonera por mas de 100 millones de pesos en 1860, en lugar de 65½ millones á que llegó en 1850; es decir, que tuvo un aumento de 52⅔ por 100 en la década citada; pero en el consumo del algodón que tuvieron los Estados-Unidos en los tres últimos años de ella, se advierte un aumento de 63⅔ por 100.

Veamos ahora cuánto importó el comercio general de los anglo-americanos con los ingleses en el año fiscal de 1859-60.

	ESPORTACION.	IMPORTACION.
Con la Gran Bretaña y sus posesiones en Europa.	\$ 203.436.259	\$ 138.698.448
Con sus posesiones en Africa.....	22.706.328	23.851.381
Idem idem en las Indias Occidentales y en Africa.....	7.384.583	4.602.614
Idem idem en la Australia.....	4.119.287	128.800
Idem idem en las Indias Orientales...	1.240.650	10.692.342
Comercio total.....	\$ 238.887.107	\$ 177.973.585

La importancia, pues, del comercio de importacion y de esportacion entre la Inglaterra y los Estados-Unidos fué, en 1859-60, de \$ 416.860.692.

En vista de tan estupenda cantidad, ¿cómo es posible que la Inglaterra no cede, en toda cuestion con los Estados-Unidos, al momento que vea que su insistencia puede dar por resultado la guerra, y con esta la interrupcion del comercio de entrambas naciones?....

Pudiera decirse que los Estados-Unidos tienen el mismo interés en conservar la paz que Inglaterra, por ser recíproca la utilidad que ambos países sacan de sus mutuas transacciones; pero este reparo, en la apariencia exacto, no lo es en la realidad; porque los ingleses necesitan estar bien con los anglo-americanos para poder vivir, sin padecer hambres y miserias, en proporcion de la gente que se alimenta de su comercio con los Estados-Unidos; mientras que estos muy bien pueden pasarse sin el comercio inglés, por la facilidad de trabajar de cualquier otro modo que tienen sus habitantes, facilidad debida á la riqueza natural del país y á la inmensidad de su territorio.

De aquí resulta que la Inglaterra guarda, industrial y mercantilmente hablando, una condicion de tributaria respecto de los Estados-Unidos. Tanto esta condicion, que es tambien comun á los demas países con quienes trafican en cierta estension los Estados-Unidos, como la guerra civil que asuela hace tres años la region de esos Estados donde se cosecha el algodón, han hecho meditar muy seriamente á los hombres pensadores del antiguo como del nuevo mundo, en la necesidad de buscar en otras comarcas terrenos á propósito para la siembra de esa preciosa planta, que seria hoy una de las fuentes de prosperidad mas grande para la agricultura, la industria y el comercio del país que llegara á cultivarla en escala mayor.

Los millones de brazos que se dedican á la siembra del algodón, los mi-

llones de brazos que se emplean en las fábricas donde se teje y los millones de brazos que se ocupan en la conduccion y transporte de esta mercancía, ora sea en su estado de primera materia, ora hilada ó convertida en tela, componen en los países que consumen algodón, una gran parte de su poblacion industrial y trabajadora.

Y si consideramos que casi todo el algodón que se consume en Europa y en América, se produce en los Estados-Unidos, ¿no es muy natural la consecuencia de que se paralicen los trabajos en las fábricas y en el campo, así como las operaciones mercantiles que tienen por objeto el algodón, con el hecho de estallar una guerra en los Estados-Unidos?

¿Y porqué ha de ser el mundo comercial y fabril tributario de una sola nacion en un punto tan importante como este?

La dolorosa esperiencia que hace tres años affige á las clases proletarias que viven de la industria algodónera en el mundo, debe abrir los ojos á los gobiernos ilustrados de las naciones que en primer término figuran por su industria y su comercio en el gran cuadro de la actividad humana. Estas naciones son la Inglaterra y la Francia, y principalmente la primera, porque es la que ocupa el puesto preferente en ese cuadro como nacion industrial y mercantil.

Inspiradas de los mejores deseos y de sus intereses mas caros, esas dos naciones han hecho ensayos costosos en Africa y Asia para cultivar el algodón, con el fin de verse libres de la presion moral que por los motivos ya espresados ejercen los Estados-Unidos sobre los pueblos que fomentan en grande este ramo de su comercio y de su industria; pero por causas que seria ocioso referir ahora, esos ensayos no han correspondido ni á las esperanzas que de ellos se concibieran, ni á los sacrificios que han costado. El algodón producido de esta manera no acudia ni en calidad, ni en cantidad, ni en baratura como el cosechado en los Estados-Unidos.

El recelo que tienen las grandes potencias europeas de mezclarse en los asuntos de América, á causa del temor que inspiran los Estados-Unidos por las consecuencias que traeria para una nacion comercial y fabril una guerra con ellos, ha sido el motivo por el que se han emprendido esos infructuosos ensayos en países que carecen de las condiciones necesarias para que tengan buenos resultados. Hoy que se ofrece una oportunidad de acabar con ese temor, si es que la Europa sabe aprovechar la guerra que debilita y amansa al pueblo anglo-americano, seria conveniente pensar en la América latina para sembrar en grande escala el algodón. En México hay una inmensa estension de territorio donde con muy poco costo se puede cultivar de una calidad correspondiente á la de mayor consumo, que es la conocida con el nombre de

middling fair, en Nueva Orleans, sin que por esto se entienda que no se produce de mejor clase. Entre los terrenos mas propios para el cultivo de esta planta, se presenta en primer término, el de toda la península de Yucatan, en donde, por circunstancias locales, se consiguen brazos muy baratos para la labranza de la tierra, pudiendo nosotros asegurar, sin temor de ser desmentidos, que ni en los mismos Estados-Unidos se produce el *middling fair* á un precio tan bajo como en Yucatan. La produccion en este procurrente se puede ensanchar hasta donde se quiera, sin riesgo ninguno de pérdida para los capitales que se inviertan en la especulacion, porque allí no se ha dado nunca el caso de que la intemperie de las estaciones venga á frustrar las esperanzas del labrador, como sucede con harta frecuencia en los Estados-Unidos.

Tan feraz es la tierra en Yucatan, que un *mecate* ó cordel, produce por término medio 100 libras de algodón en bruto, sin que se olvide que en esta clase de datos hay siempre mucha variedad, como lo veremos despues respecto de los Estados-Unidos.

La agricultura en Yucatan no está muy adelantada; no siempre se emplea el arado, pues los indígenas hacen sus siembras por lo regular abriendo agujeros con estacas y depositando en ellos la semilla: Dios hace lo demas. Esto no debe estrañar, porque así es como siembran tambien el maiz en lo que ellos llaman *tlacololes*. La operacion es muy sencilla. En tiempo de seca le prenden fuego al monte; aguardan á que caigan los primeros aguaceros del tiempo de aguas para que se ablande la tierra, y entonces, con una estaca, van abriendo agujeros y echando en ellos la semilla; los tapan con una pisada á medida que van así sembrando, y despues esperan el dia de la cosecha para recoger el fruto. Esto no puede ser mas primitivo.

Como el indio tiene tan pocas necesidades, casi con tres dias de trabajo al año las satisface: un dia para quemar al monte, otro para sembrar y otro para cosechar.—Solo en terrenos vírgenes y feracísimos como los de México se concibe esto, y solo así se comprende tambien esa indolencia, esa falta de prevision, esa indiferencia del porvenir y ese ningun cuidado por el dia de mañana que caracterizan al indio.

Cuando en el cultivo del algodón se siembra la semilla con la debida preparacion del terreno, dura la planta, dando fruto, como diez años; por lo que no se conocen en Yucatan las siembras anuales en el cultivo inteligente del algodón, encontrándose como originario del país el arbusto que le produce.

En la ciudad de Valladolid, de la espresada península, se puso una fábrica de hilados y tejidos, y los géneros que se manufacturaban en ella, competian ventajosamente con los de igual clase de las fábricas inglesas.

Para que se vea ahora cuán vária es la fertilidad particular de cada ter-

reno para la produccion de este fruto, asentaremos aquí, que en los Estados productores de algodón en la vecina república, el rendimiento de las tierras propias para su cultivo, se calcula que es, por hectárea, el siguiente:

	EN CAPULLO.	LIMPIO.
En la Florida..... Kilógramos.....	283	126
En el Tennessee..... id.....	339	153
En la Carolina del Sur..... id.....	362	163
En la Georgia..... id.....	655	254
En el Alabama..... id.....	593	262
En la Luisiana..... id.....	623	279
En el Missisipi..... id.....	735	320
En el Arkansas..... id.....	792	356
En Tejas..... id.....	849	381

Nosotros no podemos presentar datos semejantes, porque nuestros labradores no se han metido todavía en esos cálculos, que para ellos son pormenores de poca monta, y que en realidad prueban el cuidado con que en otras partes se atiende la agricultura, y el contraste que forma ese esmero con nuestra indolente desidia. Con mejor conocimiento de las riquezas que tenemos en nuestras tierras, hubiéramos sabido que en Tejas poseíamos, sin contar las riquezas auríferas de California, un territorio de fecundidad superior á la de todos los demas Estados algodóneros de la Union anglo-americana, siendo mas del triple que la del Estado de la Florida, por ejemplo, como se ve por el estado que precede. Con ese conocimiento hubiéramos sido mas cautos, y acaso entonces se habria evitado la guerra funesta con el Norte, en la que perdimos mas de la mitad de todo nuestro territorio.

Debemos llamar la atencion sobre que á medida que los Estados algodóneros se acercan á nuestras fronteras, el suelo es de mayor rendimiento.

Ademas de la península de Yucatan, tenemos otros Estados donde se cosecha tambien el algodón, que pondremos en seguida, con las leguas cuadradas que tienen de estension.

EN EL GOLFO DE MEXICO.	
Estados.	Leguas cuadradas.
Yucatan.....	6,801
Tabasco.....	1,599
Veraacruz.....	3,501
Tamaulipas.....	4,219
A la vuelta.....	16,120